

COMEDIA DE LA CONQUISTA DE JERUSALÉN POR GODOFRE DE BULLÓN

ATRIBUIDA A

Miguel de Cervantes Saavedra

VERSIÓN

Versión de Ana Martín Puigpelat, Dolores Noguera (Universidad Autónoma de Madrid) y Juan Sanz Ballesteros (Antigua Escena) (27 de enero de 2016)

[Fuente: Ms. II-460, fols. 246-268. Biblioteca de Palacio. Cotejado con Stefano Arata, *Criticón*, 54 (1992), págs. 9-112. (N. del E.)]

PERSONAJES

JERUSALÉN, *alegoría en figura de dueña*

EL TRABAJO, *alegoría, que es un viejo*

LA ESPERANZA, *alegoría, joven*

PAPA URBANO II

GODOFRE DE BULLÓN, *cruzado, capitán general*

BOEMUNDO, *cruzado, príncipe de Calabria*

TANCREDO, *cruzado, príncipe, sobrino de Boemundo*

PEDRO, *cruzado, ermitaño*

TEODORO, *cristiano cautivo*

SOLINDA, *cristiana cautiva*

LUSTAQUIO, *su esposo, cautivo*

CLORINDA, *mora*

ERMINIA, *mora*

ALEARDO, *su ayo*

ARGANTE, *moro*

ALADINO, *rey de Jerusalén*

JALDELIO, *embajador de Egipto*

MARSENIO, *nigromante*

ARGENTE, *eunuco, ayo de Clorinda*

PRIMERA JORNADA

I. 1.a. ESCENA ALEGÓRICA

La ciudad de Jerusalén, encarnada en un personaje alegórico, lamenta los sufrimientos que le provoca el personaje Trabajo bajo el yugo musulmán.

(Sale JERUSALÉN, en hábito de vieja anciana, con unas cadenas arrastrando de los pies, y el TRABAJO, que ha de ser un viejo anciano junto a ella, que lleva puesto un yugo sobre los hombros)

***In illo tempore, assumpsit Iesus* (FRANCISCO GUERRERO)**

In illo tempore, assumpsit Iesus duodecim
discipulos suos secreto, et ait illis:
Ecce ascendimus Ierosolymam et
consumabuntur omnia quæ scripta
sunt per prophetas de Filio hominis:
tradetur enim gentibus, et illudetur,
et flagellabitur et conspuetur.

*En aquel tiempo, Jesús tomó a sus doce
discípulos aparte y les dijo:
He aquí, subamos a Jerusalén y
todo lo que los profetas han escrito
acerca del Hijo del Hombre, se cumplirá:
que será entregado a los gentiles y escarnecido,
azotado y escupido.*

| | | |
|-----------|--|--------------------------------|
| JERUSALÉN | Que nunca has de dejar mi compañía, enfadoso Trabajo ¿No te cansas? ¿Por qué movido de la pena mía esa tu esquiva condición no amansas? Parece que en crecerme el agonía te alegras, regocijas y descansas. Abre los senos de la madre Tierra y allí mi vida y tu furor encierra. | 1 5 |
| TRABAJO | Con las mismas palabras te respondo con las cuales el Santo Yeremías lloró sobre ti mesma y de lo hondo del pecho dio a luz sus profecías. El cumplimiento de ellas no te ascondo, pues sabes su verdad ha muchos días; | 10 |

| | | |
|-----------|---|----------------|
| | mas quiérote decir que siempre dura y durará tu amarga desventura. | 15 |
| | Bien podré preguntarte en qué manera sola te sientas, oh Jerusalén famosa, cual viuda triste hecha ya heredera: la reina de provincias venturosa, llorando lloras en la noche fiera, sin ser de tus amigos con piadosa ayuda consolada en tus mancillas, y tus lágrimas riegan tus mejillas; lloran las calles de Sión que miran ya tanta soledad, cuán pocos llegan [a] tus puertas destruidas, y suspiran tus sacerdotes que su bien le niegan; las rosadas colores se retiran del rostro de tus vírgenes que entregan el ánimo al temor, y en esta priesa tú de amargo dolor eres opresa. | 20 25 30 |
| JERUSALÉN | Vosotros que pasáis por la carrera, ved si hay otro dolor igual al mío: vendimiado me han ya con mano fiera, cual lo dijo el Señor en quien confío; dýjolo el día de su ira, que era también de su furor y su desvío, enviando a mis huesos desde el cielo fuego, y puso a mis reyes en el suelo. Mas ya, Señor, ¡[con] cuántas ciertas pruebas son ya cumplidas estas profecías! ¿Por qué mi angustia y mi dolor renuevas haciendo eternas las pasiones mías? Mira, buen Dios, que si adelante llevas el quitarme mis justas alegrías, que dirá el que no sabe así regirse que con eso no vale arrepentirse. Tú dijiste, si acaso me olvidare: | 35 40 45 |
| CORO | «De tí, Jerusalén, de tí se olvide mi diestra», | 50 |
| JERUSALÉN | y así es bien que tu ira pare, pues siempre con razón tu azote mide; si yo otra vez, oh buen Señor, pecare, de tu favor y gracia me despide. | |
| TRABAJO | Vana es la contrición que poco dura cuando con el obrar no se asegura. | 55 |

Llega hasta tu maldad justo castigo
y aún tienes mayor pena merecida,
pues con malicia y furia de enemigo
diste la muerte a quien te dio la vida. 60
Será de esta verdad cierto testigo
este sagrado monte, do ofendida
fue la divina Majestad del cielo,
cubierto de mortal corpóreo velo.

JERUSALÉN Desde aquel punto que la vida muerta se vio, y la muerte muerta por la muerte,
de en par en par a mi dolor la puerta
abrió la corta inexorable suerte. 65

SUENAN TROMPETAS Y TAMBORES LEJANOS

Pero ya veo mi salud abierta
[de] otra que en gloria mi af[li]cción convierte: 70
ya engendran en mi pecho el cuento nuevo
el estruendo de Marte y son de Febo

(Suenan a este punto trompetas y atambores y chirimías.)

SUENAN TROMPETAS Y TAMBORES

TRABAJO ¿Qué insólito accidente es el que siento
de gusto y regocijo en mi sentido?
¿De cuándo acá en mi pecho es el contento 75
por un mínimo espacio consentido?
¿El Trabajo no soy? ¿No es el tormento
el que continuamente a mí está unido?
Pues, ¿qué quiere conmigo el alegría
si no puede tomar mi compañía? 80

I. 1.b. CONTINUACIÓN. ESCENA ALEGÓRICA

La Esperanza anuncia a Jerusalén su inminente liberación.

SUENAN TROMPETAS Y TAMBORES

(Sale la ESPERANZA, con una tunicela puesta y un ramo de oliva en la mano, y dice:)

ESPERANZA ¡Jerusalén, Jerusalén, cuitada,
conviértete al Señor con puro celo

si quieres ver con dulce fin llegada
 la hora de tu gusto y tu consuelo!
 En tu arrepentimiento está encerrada 85
 cuanta ventura puede darte el cielo,
 mas ya el alto Señor, que el cielo ha hecho,
 está de tus gemidos satisfecho.

CANTO LLANO «IN PARADISO»

Y porque el yugo del Trabajo insano
 no te canse y aflija y dé más pena, 90
 el alma del segundo Papa Urbano
 de intenciones divinas tiene llena.

Este santo y varón tomó la mano
 para limar tu grillo y tu cadena,
 y en Claramonte la francesa gente 95
 llenó de furia santa y brío ardiente.

Díjoles que mirasen que así estaba
 el sepulcro santísimo de Cristo,
 y que con pies sacrílegos le hollaba 100
 el pueblo infame en mil errores visto.

Con coloradas cruces señalaba
 después el pecho ya así provisto.
 Y los que de esta impresa son soldados
 les quedará por nombre «los Cruzados». 105

Los cuales son: a la cabeza y guía
 Godofre de Bullón, fuerza y denuedo;
 el valor, el donaire y cortesía
 del rayo de la guerra, gran Tancredo;

el alto Boemundo, gallardía, 110
 un corazón do nunca cupo miedo;
 y un Ermitaño lleno de razones
 que da espíritu a flacos corazones.

JERUSALÉN Pues sola tú, Esperanza, has sustentado
 mi flaca, débil, temerosa fuerza. 115
 Animada de ti, siempre he mostrado
 ánimo y rostro al mal que así me fuerza.

Y este enfadoso yugo tan pesado
 que a más cargarme y fatigar se esfuerza
 mil veces en tus hombros yo le he puesto
 por hacer su rigor menos molesto. 120

ESPERANZA Ya viene y viene envuelto en sus rumores
 del cristiano escuadrón. Ya, ya se acerca;

ya las trompetas suenan y atambores,
ya descubren tu santa y alta cerca.
Desecha, oh ciudad santa, los temores 125
y el continuo dolor que a tu alma cerca,
y al ejército amigo no contrastes
y en tu dureza sus aceros gastes.
Muéstrale tus murallas sin defensa
o, a lo menos, la parte menos fuerte, 130
pues el hacerte en este trance ofensa
es librarte del yugo y de la muerte.
En esto solo estudia, en esto piensa,
que son los medios por do espero verte,
después de destruida y saqueada, 135
con triunfo y nueva gloria renovada.

I. 2.a. FUERA DE LAS MURALLAS

Llegada del ejército cristiano a las puertas de Jerusalén. Presentación de personajes

(Salen GODOFRE DE BULLÓN y BOEMUNDO y PEDRO, ermitaño, y TANCREDO y soldados, lo más que pudieren, y todos los que pudieren armados con sus ballestas; trairán todos en el lado izquierdo una cruz como aquella de Montesa. Han de salir con sus banderas, que sean dos o tres, y escritas con letras grandes estas palabras: «SIC VULT DEUS», y en otra: «SIL BOLE INDIO», y entrarán en orden al son de los atambores, y dan un paseo al teatro.)

ENTRAN TROMPETAS Y TAMBORES

GODOFRE Pues que la tierra santa ya pisamos,
término y fin del áspero camino
y principio del triunfo que esperamos,
con puro afecto y corazón benigno, 140
todos con humildad pongan la boca
donde puso sus pies el Rey divino.

(Arrodíllanse todos y besan la tierra.)

INCIPIT LAMENTACIONES GUERRERO

BOEMUNDO ¡Dichoso, oh tierra, el labio que te toca,
o dichosos los ojos que te han visto
con tal deseo que su bien provoca! 145

| | | |
|----------|--|-----|
| TANCREDO | ¡Oh, sepulcro santísimo de Cristo! ¿Cuándo por bien, por medio desta gente se hará, aunque indigna, el deseado acquisto? | |
| PEDRO | Alzad, amigos, la inclinada frente, mirad la tierra y la ciudad dichosa, cabeza y gloria del rosado Oriente. | 150 |
| | Aquella torre que allí veis hermosa, la torre de David, cierto, se llama; estotra es la de Antonio, bien famosa. | |
| | Aquel alto edeficio, que encarama sus chapiteles hasta el alto cielo, tan celebrado templo de la Fama, | 155 |
| | es el templo famoso que, con celo santo, que el hijo de David discreto con tanta casta levantó del suelo, | 160 |
| | y después muchas veces por decreto del alto Dios, que en él se veneraba, se ha visto destruido y en aprieto. | |
| | Este es el monte de Sión, do estaba llorando el gran profeta Jeremías el daño que a su pueblo amenazaba. | 165 |
| | Aquel es el Calvario do a los días de su aflicción dio fin el verbo eterno y [a] los de nuestras tristes agonías. | |
| | Aquel lugar que desde aquí discierno, es el castillo de Betania, adonde Cristo dejó espantado el mismo infierno, | 170 |
| | pues del cóncavo oscuro, do se esconde, el ánima de Lázaro difunto | |
| | a una palabra de Jesús responde y cobra gracia y vida todo junto; que nunca Dios sanó cuerpo doliente que no sanase el alma al mismo punto. | 175 |
| | Este aro que veis es el torrente que llama de los cedros la Escritura, sabroso al gusto, manso en la corriente; | 180 |
| | Getsemanís aquel de sangre pura los santos miembros de Jesús sudaron hasta bañar la estéril tierra y dura. | |
| | Es este el mismo suelo que pisaron los santísimos pies de Cristo acaso y aquí su estampa y señal dejaron. | 185 |
| | Besémosle otra vez, oh campo raso, donde con Lucifer entró en batalla el Rey divino con humano paso. | 190 |

(Besan otra vez el suelo)

(Repetición) INCIPIT LAMENTACIONES GUERRERO

- GODOFRE ¡Oh, soldados de Cristo, en quien se halla
 alta virtud cristiana y un cuidado
 de con raras hazañas aumentalla!
 El punto felicísimo es llegado,
 con inmensas fatigas adquirido 195
 y con extraño ay nuestro deseado,
 donde ha de ser a dulce fin venido
 aquel cabal justísimo deseo
 del cielo en vuestras almas infundido.
 No es menester, a lo que entiendo y creo, 200
 animaros al trance riguroso
 con promesas de palmas y trofeo.
 Yo sé que cada cual al fin honroso
 pondrá los ojos y alzará las manos
 con brazo diestro y paso presuroso. 205
 Que aquel intento que os movió, cristianos,
 a dejar, con la patria regalada,
 quién hijos, quién mujer, quién padre y hermanos,
 dará brío al valor, filo a la espada
 vuestra, para quitar al Aladino 210
 esta santa ciudad tiranizada.
 No se pierda el trabajo del camino
 tan de enemigos nuestros contrastado,
 agora que está el premio tan vecino.
 Haced seguro el prado al lastimado, 215
 constricto peregrino, que a ver viene
 el lugar do Jesús fue sepultado.
 Para esta impresa haré lo que conviene,
 pues soy general vuestro, y por agora
 conviene que vuestro brío se refrene, 220
 que yo os diré cuándo será la hora
 de dar asalto a la ciudad, y en tanto
 nuestro campo se aloje a su mejora.
- BOEMUNDO Dices muy bien, señor, porque el quebranto
 de nuestra gente un poco se rehaga, 225
 que la tiene cansada el marchar tanto.
- GODOFRE Del modo que conviene así se haga.

I. 3.a. DENTRO DE LAS MURALLAS (ESPACIO REGIO)

Aladino, rey de Jerusalén, encolerizado por el robo de un amuleto (imagen de una virgen cristiana), castiga a una pareja de enamorados cristianos incitado por su consejero Marsenio.

PRIMERA LLAMADA A LA ORACIÓN MUSULMANA

(Sale ALADINO, rey de Jerusalén, y MARSENIO, encantador, y otros dos moros.)

| | | |
|----------|---|-----|
| REY | No quede de la pérfida canalla uno con vida. Mueran todos luego, si por ventura entre ellos no se halla el fiero turbador de mi sosiego. | 230 |
| | ¿La imagen ascondéis? ¿No queréis dalla? Pues yo os entregaré todos al fuego. Cristianos perros, perros enemigos, ¿confiados estáis en los amigos? | 235 |
| | ¿A dicha veis esta ciudad vacía de aparato de guerra [y] turcos bravos? ¿En quién yo temor cobarde vía? Infame gente, tímidos esclavos, ¿no hay en esta ciudad famosa mía navajas, garfios, cuerdas, cruces, clavos? ¿No hay verdugos en ella? ¿Qué se espera? ¡Muera esta gente luego! ¡Muera, muera! | 240 |
| MARSENIO | Mueran, señor, si tardan por ventura de darnos el retablo que han hurtado, con el cual, si se vuelve, se asegura no solo esta ciudad pero tu estado. | 245 |
| REY | ¡Dad a vuestros puñales sepultura en el cuerpo robusto o delicado de cualquiera cristiano! ¡Acabad luego! ¡Dadlos al lazo, al hierro, al palo, al fuego! | 250 |

I. 3.b. CONTINUACIÓN. DENTRO DE LAS MURALLAS (ESPACIO REGIO)

Entra Solinda, seguida de Lustaquio, cristianos.

(Sale SOLINDA, doncella cristiana, honestamente aderezada, y luego de allí a un poco entra tras de ella un cristiano de los de Jerusalén, y párase a escuchar lo que pasa entre ella y el REY: llámase LUSTAQUIO.)

SOLINDA Tiempla, rey, la furia insana
que yo te daré en la mano
a aquel robador cristiano

de la imagen soberana. 255
Manda que cese la furia
de tus ministros, señor,
y guarda todo el rigor
para el que hizo la injuria.

(Llégase LUSTAQUIO al rey y dice:)

LUSTAQUIO Haz envainar las espadas 260
que con rencor tan siniestro
en daño del pueblo nuestro
han sido desenvainadas.

REY ¿Qué decís, cristiana?

SOLINDA Digo 265
que no mueran los cristianos
pues que te daré en las manos
el que merece el castigo.

REY Yo revoco la sentencia.
Haced que no mueran más.

MARSENIO Yo creo que en balde das 270
esas muestras de clemencia.

(Vase uno de los moros a cumplir el mandamiento del REY.)

REY Dime, pues, ¿quién se atrevió
a acometer tal maldad?

SOLINDA Pues he de decir verdad, 275
el atrevido fui yo.
Yo soy quien la imagen bella
robé de tu aljama.

REY Baste;
pero ya que la robaste,
dime, cristiana, ¿qué es de ella?

SOLINDA Cuando me atreví a roballa, 280
y al peligro me dispuse,
en mi corazón propuse
de nunca jamás tornalla.

Y porque amenaza o ruego
no torciese mi intención, 285

| | | |
|-----------|--|------------|
| | con seguro corazón di la imagen santa al fuego. Y fue bien que se abrasase en el fuego aquel retablo antes que en poder del diablo y en el tuyo se entregase. | 290 |
| | Así que ya es por demás poner aquí tu cuidado, que si el ladrón has hallado el hurto no le hallarás. | 295 |
| MARSENIO | ¡Hase visto tal maldad! ¡Hay igual atrevimiento! ¿Dónde está tu sufrimiento? ¿Dónde tu severidad? Alto, señor, di, ¿qué haces? ¿cómo con la sangre y vida de esta cristiana perdida tu agravio no satisfaces? ¿Hacen torcer tu decoro los bellos ojos que miras, o lanzan al pecho saetas sus luengos cabellos de oro? ¡Muera esta perra, señor! | 300 305 |
| REY | ¡Muera, y entréguese al fuego! ¡Muera digo, muera luego! | 310 |
| SOLINDA | Que «viva» dirás mejor, que no me mata la muerte por tal ocasión venida, antes a esta corta vida en eterna la convierte. ¡No aprietes! | 315 |
| MARSENIO | ¿Ya te lastimo? | |
| SOLINDA | No, mas no haré defensa, porque esta muerte y ofensa por vida y honra la estimo. | |
| LUSTAQUIO | Justicia, rey, no permitas que de mi hazaña notoria otro me quite la gloria que tú mesmo no me quitas. Los lazos y muerte injusta | 320 |

| | | |
|-----------|---|-----|
| | que esta doncella se aplica míos son, cual testifica mi confusión cierta y justa. | 325 |
| | Si ella por su altivo brío quiere al mundo eternizarse, busque otro modo de honrarse, déjeme a mí lo que es mío. | 330 |
| | Con más verdaderas cosas busque dar fama a su nombre, que mal se alcanza renombre con hazañas mentirosas. | 335 |
| REY | ¿Qué quieres, cristiano? | |
| LUSTAQUIO | Quiero que entiendas, alto señor, que yo soy el robador de la imagen verdadero. | |
| | ¿Cómo pudo esta doncella, sin compañía y sin maña, acometer tal hazaña? | 340 |
| | Yo sí que salí con ella; si no, pregúntale el modo que tuvo para tal hecho y quedarás satisfecho de que burla y miente en todo. | 345 |
| | Yo soy el que la robé. | |
| REY | ¿Y adónde está? | |
| LUSTAQUIO | Dila luego... | |
| REY | Dime a quién. | |
| LUSTAQUIO | ... Señor, al fuego. | 350 |
| REY | Pues, perro traidor, ¿por qué? | |
| LUSTAQUIO | Por estorbar los intentos de Marsenio. | |
| REY | Antes, traidor, multiplicaste el rigor mío y de vuestros tormentos. | 355 |
| SOLINDA | Di, mancebo, ¿desvarías o piensas que en esta suerte | |

| | | |
|-----------|---|-----|
| | no podrán sufrir la muerte las débiles fuerzas mías? | |
| | Pues sal de aquea duda porque yo te sé decir que para haber de morir no quiero ninguna ayuda. | 360 |
| | Sin culpa no te condenes, que ya yo tomé esta carga. Goza tu vida más larga y por la mía no penes. | 365 |
| | Descubro el blanco a do tiras y sé que no das en él, aunque con justo nivel y santa intención lo miras. | 370 |
| MARSENIO | Estos se burlan de ti, señor, y de tus cuidados. | |
| REY | Ellos serán los burlados. Llevalos luego de aquí, y juntos los abrasad, pues que juntos se condenan ya, si aquí se me refrenan de decirme la verdad. | 375 |
| LUSTAQUIO | La verdad he declarado. | 380 |
| SOLINDA | Mejor la declaré yo. | |
| LUSTAQUIO | Eso no. | |
| SOLINDA | Mas eso no. | |
| LUSTAQUIO | Yo la hurté. | |
| SOLINDA | Haste engañado. | |
| REY | Yo también me engañaré en daros la pena al justo. | 385 |
| LUSTAQUIO | Si a mí me la das es justo. | |
| SOLINDA | ¡A mí, a mí, que la hurté! | |
| REY | En duda, abrásanse entrambos. Llevalos y tú, Marsenio, | |

| | | |
|-----------|---|-----|
| | ven y despierta el ingenio para el trance que esperamos. | 390 |
| | <i>(Vanse el REY y MARSENIO, y queda el otro moro y ata las manos a LUSTAQUIO atrás con el cordel que está atada SOLINDA.)</i> | |
| LUSTAQUIO | No penséis siento el rigor de esta cuerda, oh gente cruda, que más me aprieta y añuda el fuerte brazo de amor. | 395 |
| | No pensé yo que este fuera, Solinda, el que nos juntara, sino que amor ordenara lazadas de otra manera. | |
| | Días ha, Solinda bella, que te vi y te adoré. | 400 |
| SOLINDA | Días ha que yo no sé tu nombre ni tu querella. | |
| LUSTAQUIO | Tu honestidad se oponía a todo mi atrevimiento, y con solo el pensamiento mis ansias te descubría. | 405 |
| | En el tiempo y en mi fe, tan ajena de mudanza, mi ventura y esperanza con santo intento fundé; | 410 |
| | mas, agora, con esquivá mano, la Fortuna brava mi ventura menoscaba y mi esperanza derriba; | 415 |
| | mas pues que quiso mi suerte que fueses de mí seguida con solo el alma en la vida, con alma y cuerpo en la muerte, contento y alegre muero, | 420 |
| | y soy bien afortunado solo por morir al lado de la vida que más quiero. | |
| SOLINDA | Mancebo de altos intentos, tiempo es ya que a mejor vía revuelvas la fantasía y amorosos pensamientos. | 425 |
| | Pon otro amor en tu alma, no de las cosas del suelo, | |

| | | |
|-----------|--|-----|
| | mas de aquellas que en el cielo pueden darte triunfo y palma. | 430 |
| | De ellas serás entendido aunque no muevas la lengua, y no te tendrán a mengua habellas tarde querido. | 435 |
| | A la belleza del cielo mira, eterna y duradera, adonde el premio se espera del justo y cristiano celo; y a mi caduca belleza no mires en este trance que ya la va dando alcance muerte con su ligereza. | 440 |
| | Y en este aviso te pago todo aquello que te debo, y a tu amor, con otro nuevo y más cabal, satisfago. | 445 |
| LUSTAQUIO | Solinda, sola en el mundo en valor y en hermosura, si quieres que en la ventura yo no tenga otro segundo, y que este trance dudoso no me sea tan terrible, recibidme, si es posible, gloria mía, por tu esposo. | 450 |
| | Mira que en esto no irás contra mi casta intención, pues que el tiempo y la ocasión hacen que no pida más. | 455 |
| SOLINDA | ¡Fácil cosa, duro aprieto, grande amor, intento sano! Dime, mancebo, ¿cuál mano te daré para este efeto si a entrambas el lazo liga? | 460 |
| LUSTAQUIO | Di que sí, que tanto importa. | 465 |
| SOLINDA | Sí, digo. | |
| LUSTAQUIO | Ventura corta, áspera y larga fatiga, a un mesmo tiempo acabáis pena y gloria todo junto. | |

| | | |
|-----------|---|----------------------------|
| MORO | ¿Estáis en tan triste punto y desposorios tratáis? Caminad, caminad luego do acabará con rigor vuestra vida y vuestro amor, que un fuego saca otro fuego. ¡Vamos! | 470 475 |
| LUSTAQUIO | Dejadme llegar, señor, es por cortesía. | |
| MORO | Pues, di, ¿qué quieres? | |
| LUSTAQUIO | Querría a mi esposa... | |
| MORO | ¿Qué? | |
| LUSTAQUIO | ... Abrazar. | |
| MORO | No hay para qué. Caminemos fuera de Jerusalén. | 480 |
| LUSTAQUIO | Solinda, del mal y bien, igual gracia al cielo demos. | |

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

Ojos claros, serenos (FRANCISCO GUERRERO)

Ojos claros, serenos,
si de un dulce mirar sois alabados,
¿por qué, si me miráis, miráis airados?
Si cuanto más piadosos,
más bellos parecéis a aquel que os mira,
no me miréis con ira,
porque no parezcáis menos hermosos.
¡Ay tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos,
ya que así me miráis, miradme al menos.

SEGUNDA JORNADA

II. 1. FUERA DE LAS MURALLAS

Mientras hacen la ronda: Tancredo confiesa a Boemundo el amor que profesa a la bella Erminia, princesa musulmana a la que dio la libertad siendo su esclava en la ciudad de Antioquía, tras conquistarla camino a Jerusalén. Ideales caballerescos (quijotescos).

(Salen TANCREDO y BOEMUNDO con espadas, rodelas y morriones.)

- TANCREDO Fuera mejor hacer esta jornada
al tiempo cuando la dorada aurora 485
al venidero día descubriese
sus rosadas mejillas por el cielo;
y entonces, con menor peligro nuestro,
pudiéramos cumplir el mandamiento
del gran Godofre, y mirar más cerca 490
los traveses, el foso y las murallas
de esta fuerte ciudad que se defiende.
- BOEMUNDO A tu valor, Tancredo, no hace estorbo
un tiempo a otro, que tu brazo rompe
cualquier dificultad que se le ofrezca. 495
- TANCREDO Dignas son esas altas alabanzas
más del vuestro valor que no del mío.
- BOEMUNDO Bien pagados estamos. Basta, y dime,
en tanto que llegamos algún puesto
do podamos mirar a nuestro salvo 500
lo que de la ciudad mirar queremos,
como tu corazón fue tan robusto,
tan esento y tan duro y tan de acero,
que estando en tu poder la bella Erminia,
hija del rey famoso de Antioquía, 505
y siendo ella tu esclava y tu sujeta,
a las muestras que dio a tu mandamiento
no pudiesen hacer mella en tu pecho
sus bellos ojos, sus cabellos de oro,
la blanca leche y colorada rosa 510
de sus mejillas, y cristalina grana
de sus dientes y labios peregrinos.
Dos extremos dinos cierto:

| | | |
|----------|---|--------------------------|
| | el uno fue de rara continencia, de liberal fue el otro, pues sin premio, sin interés, promesa, y sin rescate a una hija de un rey tan grande pusiste en libertad liberalmente. | 515 |
| TANCREDO | No me tengas, Boemundo, por tan justo. Si ella fuera bautizada, creo que nunca yo mostrara los extremos de continencia y liberal que dices; mas la pérfida secta que ella guarda fue causa aun que de Erminia me guardase, y por huir del manifiesto daño que su conversación causar pudiera. Por esto y por pagar de un blando y tierno amor que me mostraba, quise darle la dulce libertad sin premio alguno, mas yo creo que presto ha de perderla porque en esta ciudad se ha recogido con el rey Aladino, según dicen. Y si por dicha esta ciudad se toma —que se hará con el favor del cielo—, y Erminia acaso a mi poder tornase, otra vez y otras ciento gozaría la alegre libertad sin interese. | 520 525 530 535 |
| BOEMUNDO | En fin, es ese pecho de Tancredo. | |
| TANCREDO | A lo menos es pecho que procura cumplir con lo que debe a caballero y aquello que le obliga ser cristiano, favoreciendo a las mujeres tristes, o sea a [las] de pequeño o alto estado, y de oponerse a los asaltos fieros con que el amor asalta y acomete a los tiernos y mancebos años. Cuánto más que entre el ronco son y estruendo de las fieras trompetas y atambores y el ancho relinchar de los caballos, entre los duros lechos de fajina, entre el bizcocho y encharcadas aguas, entre las golas de pesado acero, entre la poca quiétude del sueño, entre el desasosiego y sobresalto, ministros y secuaces de la guerra, muy pocas veces el amor se mezcla. | 540 545 550 555 |

Otro sosiego busca, otros regalos,
otra paz, otros tratos y caminos
que no aquellos que sigue el fiero Marte. 560
Pero volviendo al caso que debemos,
páreceme, Boemundo, que sería
acertado ponernos escondidos
detrás de aquel recuesto levantado,
que allí se nos descubre, y poco a poco 565
subimos a la cumbre, y está claro
que desde allí se ve la ciudad toda.

BOEMUNDO No me parece mal. Guía y camina.

II. 2.a. DENTRO DE LAS MURALLAS (ESPACIO REGIO)

Clorinda, hermosa guerrera musulmana, aconseja al Rey olvidar las supersticiones y preparar debidamente a su ejército para hacer frente al inminente ataque cristiano. Para ganar tiempo, ella y Argante (bravo guerrero) irán a pedir tregua a Godofredo.

SEGUNDA LLAMADA A LA ORACIÓN MUSULMANA

(Salen ALADINO rey, moros, y CLORINDA, armada, y un muchacho delante que la trae el escudo y yelmo, y pintada una tigre en el escudo, y dice CLORINDA:)

CLORINDA Digo, señor, que oprobias y que abajas
tu nombre y tu valor con lo que haces 570
si a estas burlerías torpes, bajas,
crédito das y así te satisfaces.
Si en esto confiado no trabajas
en componer y en ordenar las haces
y las usadas máquinas de guerra,
la pérdida te anuncio desta tier[r]a. 575
Si la ley que profesas de Mahoma
dice que es burla la de los cristianos,
¿por qué una imagen suya así te doma
el brío y pone esposas en las manos?
Toma, señor, la espada, el arnés toma, 580
y deja los hechizos falsos, vanos,
que los que se han de usar en esta parte
son la industria y furor del Marte.
Yo quité los cristianos que tu ira
al fuego condenó, porque mi intento 585
por otros medios de más honra aspira
de reducir tu estado a salvamento.

| | | |
|-----------|---|-----|
| REY | Magnánima guerrera, bien se mira en tus obras tu honroso pensamiento, y de solo tu brazo más confío | 590 |
| | que de todo el poder pujante mío; Suplícote me digas —si el ingenio divino te lo muestra— por qué parte, por qué modo o qué vía escusaremos la gran rüina que a los ojos vemos; | 595 |
| | que este cristiano ejercitado campo con las muchas victorias arrogante, en mi sentido desde agora estampo que a sujetarnos ha de ser bastante. Su gente ocupa el espacioso campo | 600 |
| | que ves, y es lo peor que dice Argante que es toda fuerte, suelta y bien armada a morir y vencer acostumbrada. | |
| ARGANTE | Si la gente infinita que prepara el gran Soldán [de] Egipto en tu defensa, a esta sazón, oh buen señor, llegara, mal pudiera el francés hacerte ofensa; | 605 |
| | antes estoy seguro que llevara de su atrevido osar la recompensa. Pero, entre tanto que no llega, digo que es bien que pidas tregua al enemigo, | 610 |
| | y él querrá concederla, a lo que entiendo, por dar lugar y espacio a rehacerse, y tú te irás despacio previniendo de lo que debe en tu defensa hacerse. | 615 |
| | Y si viene el Soldán como pretendo, verás cual humo al viento deshacer el escuadrón que agora te amenaza desa cristiana mal nacida raza. | |
| REY | ¿Qué me dices, Clorinda? | |
| COLORINDA | Que el consejo y parecer de Argante es acertado, y lo mismo yo misma te aconsejo, que es lo mejor en tan estrecho estado; y aun, si quieres, me ofrezco y me aparejo a llevar a Godofre este recado; | 620 |
| | digo a pedir la tregua que conviene, si en mi parecer el tuyo viene. | 625 |
| REY | Digo que sí y ruégote que seas con Argante quien lleve la embajada. | |

| | | |
|-----------|--|-----|
| ARGANTE | En el modo se hará que lo desees. | 630 |
| COLORINDA | Id luego que yo estoy aparejada. | |
| REY | ¡Cómo se ve, Clorinda, que te empleas en hacer que la Fama esté ocupada contino en pregonar tus hechos claros, al cielo nuevos como al suelo raros! | 635 |
| | En buena hora os partid, cuando os parezca, que en vuestras manos pongo mi ventura. | |
| COLORINDA | Partirnos hemos antes que anochezca, o a la luz venidera clara y pura. | |
| ARGANTE | Luego será mejor porque se ofrezca la luna y nos hará una senda oscura del campo conducido aquí de Francia esta noche el descuido o vigilancia. | 640 |
| COLORINDA | Ármate pues, Argante, y vamos luego. | |
| REY | No ha menester el que es heraldo armas. Tú sí las llevarás, pues en sosiego ni en guerra nunca he visto te desarmas. | 645 |
| ARGANTE | De tu ardiente valor redunda un fuego en mi pecho, que ya le adorna y armas de tan nueva virtud que, desarmado, no temo a Marte si te tengo al lado. | 650 |

MÚSICA MILITAR BREVE MUSULMANA

MÚSICA DE LAÚD ÁRABE DE TIPO MELANCÓLICO

II. 2.b. DENTRO DE LAS MURALLAS (ESPACIO PRIVADO)

Erminia, princesa de Antioquía refugiada en Jerusalén, urde con su ayo Aleardo un plan para salir de la ciudad y encontrarse con su amado Tancredo para aplacar su melancolía.

(Salen ERMINIA, mora, y ALEARDO, viejo.)

ERMINIA Pues sabes, anciano Aleardo,
cómo turba mi sosiego

| | | |
|---------|--|------------|
| | el blando amoroso fuego en que me consumo y ardo, y que ya no hay resistencia que le haga a su furor, y que es descanso el dolor de la amorosa dolencia. | 655 |
| | ¿De qué sirve aconsejarme lo que tan bien me estuviera, si en mi deseo cupiera querer dello aprovecharme? | 660 |
| | Yo sigo tras mi destino, él me consuela y esfuerza. | 665 |
| ALEARDO | Tú misma le das la fuerza, que apruebas tu desatino; el desatino es llano, pues así te has entregado, hija de rey, a un soldado, y tú mora y él cristiano. | 670 |
| ERMINIA | ¿Tiene otro príncipe el mundo de mayor ser y bondad? ¿En valor y calidad tiene Tancredo sigundo? ¿En destreza y gallardía, hay quien le iguale en la tierra? ¡Manso en paz, valiente en guerra, estremo de cortesía! | 675 |
| ALEARDO | Como espera a la victoria Amor de tu pecho en todo, a Tancredo de ese modo te lo pinta en la memoria. No te le pinta cristiano, enemigo de tu ley, ni que fue a vencer al rey, tu padre, con fiera mano; con los colores y tinta de gallardo y liberal, pesaroso de tu mal en tu sentido le pinta. Pero borra estas colores por la cristiana arrogancia, y las banderas de Francia los causarán triunfadores. | 680 685 |
| | Pon, Erminia, ante tus ojos | 690 695 |

| | | |
|---------|---|-----|
| | que a la francesa crueldad sirve tu rica ciudad de miserables despojos. | |
| | A crüel venganza aspira de tu deshonra y dolor, y del regalo de amor tus pensamientos retira. | 700 |
| ERMINIA | ¡Cuán poco me satisfacen las palabras en que sobras, porque del amor las obras consejos no las deshacen! | 705 |
| | En tal punto está el compás de mi amor en este instante, que ni puedo ir adelante, ni querer volver atrás. | 710 |
| | La gran verdad de Tancredo, su estraña magnificencia, destierran de mi presencia todo inconveniente y miedo; | 715 |
| | que si él me dio libertad, teniéndome en su poder, yo le he de satisfacer con dalle mi voluntad. | |
| | Y aunque la satisfacción es pequeña a deuda tal, hágala rica el caudal de la amorosa afición. | 720 |
| ALEARDO | En fin, ¿qué quieres hacer? | |
| ERMINIA | Hablar si puedo a Tancredo. | 725 |
| ALEARDO | Muy bien dijiste «si puedo». | |
| ERMINIA | Pues muy posible ha de ser. | |
| ALEARDO | Yo no imagino qué modo. | |
| ERMINIA | Pues yo sí, si tú me ayudas. | |
| ALEARDO | No pongáis en eso dudas, siendo yo ta[n] vuestro en todo; | 730 |
| | que pues mi sano consejo no admitís en tal jornada, por no faltaros en nada a serviros me aparejo. | 735 |

| | | |
|---------|--|----------------|
| ERMINIA | El modo, pues, que tengo imaginado, Aleardo, y el mejor que me parece, para dar fin al justo intento mío... | |
| ALEARDO | No le des ese título, prosigue. | |
| ERMINIA | Bien dices que otro título más alto debiera darle, pero baste «justo». Digo, pues, que ya sabes que vivimos en el Real Palacio en una misma instancia yo [y] Clorinda, única y sola en armas, en valor y en hermosura. Y sabes ansimismo que a su gusto pone y dispone, ordena, manda y veda Clorinda, y la ciudad le da obediencia, como si fuese el rey, en cuanto quiere. | 740 745 |
| ALEARDO | Verdad es lo que dices, mas ¿qué importa? | 750 |
| ERMINIA | Pienso hurtar las armas de Clorinda, y armándome con ellas fácilmente podré salir de la ciudad de noche, pues no habrá centinela o guarda alguna que pensando ser ella no me deje salir y entrar en la ciudad mil veces. Esto ha de ser de noche, y tú conmigo saldrás, porque me importa tu venida. | 755 |
| ALEARDO | Con esa industria, Erminia, ya te veo fuera de la ciudad, y yo contigo. Pero, ¿qué se ha de hacer tras esto? | 760 |
| ERMINIA | Escucha. Tú irás al campo adonde está Tancredo con muestras de pacífica embajada, y allá por él preguntarás, y hallado dirásle que una mora, que desea saber si su valor llega a su fama, le está esperando adonde yo quedare; no le dirás quién soy, pero dirásle las señas de las armas de Clorinda, porque él, sabiendo como el mundo sabe desta famosa mora las hazañas, creerá sin duda que Clorinda viene a probarse con él, por ver si puede llevar el triunfo de mejor latino | 765 770 |

| | | |
|---------|--|----------------------------|
| | que en el cristiano ejército milita. Y él, codicioso de la misma gloria, saldrá sin duda a verse con Clorinda; y si esto así sucede, y yo le veo, déjame el cargo a mí de persuadirle a lo que debe un corazón sincero. | 775 780 |
| ALEARDO | ¿Que estás, en fin, a hacer eso dispuesta? | |
| ERMINIA | Digo que sí y más no me repliques ni me aconsejes cosa en contra desto; y si no quieres ayudarme en ello, tenme secreto, que yo sola entiendo. | 785 |
| ALEARDO | Primero que la mía a ti te falte, ha de faltarme el cielo en darme vida. | |
| ERMINIA | Détela Dios cual yo te la deseo. | |
| ALEARDO | Y a ti te la mejore si es posible. | |
| ERMINIA | Vete, Aleardo, a tu estancia, que yo quiero ver si Clorinda viene a desarmarse, aunque entiendo que no, porque se dice que junto con Argante ha de ir ahora a pedir treguas a Godofre invicto. | 790 |
| ALEARDO | Ansí es verdad. | 795 |
| ERMINIA | Pues cuando vuelva haremos lo que ya queda bien determinado. | |
| ALEARDO | Yo no pienso salir de tu mandado. | |

(Vase.)

MÚSICA DE TRANSICIÓN BREVE

II. 3.a. FUERA DE LAS MURALLAS

Continúan la ronda: mientras rememoran las virtudes de la cruzada y los milagros obrados en los cristianos desde la proclamación de la misma por Urbano II: justificación de la guerra.

(Salen TANCREDO y BOEMUNDO.)

| | | |
|----------|---|------------|
| BOEMUNDO | Alegre voy, Tancredo, a todos cuantos trabajos y peligros se me ofrecen en el discurso desta gran jornada, sin sentir el trabajo ni la hambre, ministros de la guerra, que otras veces en las jornadas quen Italia hice con mal rostro acogía y con mal ánimo. | 800 805 |
| TANCREDO | ¿Qué piensas que la causa, Boemundo? | |
| BOEMUNDO | El ser esta jornada diferente de cualquier otra, questa es santa y justa, las demás llenas de ambición y envidia. | |
| TANCREDO | Dices verdad, y el ánimo me dice que la santa intención que aquí nos trujo nos volverá con vitoriosa palma a nuestra alegre y deseada patria. | 810 |
| BOEMUNDO | Hágalo el cielo. | |
| TANCREDO | No hay dudar en ello si consideras bien cuatro milagros que han sucedido en todo el gran discurso desta nuestra bendita y santa impresa, que a todos aseguró buen suceso. | 815 |
| BOEMUNDO | ¿Y qué milagros son? | |
| TANCREDO | Escucha y nota. Bien debes de acordarte cuando el papa Urbano, en Claramonte de Alberona, juntó, estoy por decir, la Francia toda. | 820 |
| BOEMUNDO | Halléme yo presente. | |
| TANCREDO | Pues ya ves que cuando hizo aquel razonamiento tan divino, tan santo y elegante para mover los corazones nuestros, y disponerlos a esta impresa santa en un mismo [mo]mento, en un instante, a un punto mismo todas las gargantas de todas las personas que allí estaban formaron una voz clara y sonora y a una misma razón todos dijeron: | 825 830 |

- «¡Así lo quiere Dios, así lo quiere!
¡Así lo quiere Dios!». Y una voz y otra,
y otros y otras muchas repitieron 835
esta misma razón, señal notoria
que el Espíritu Santo la infundía
en los cristianos tiernos corazones.
Y este apellido, «Dios así lo quiere»,
mandó el Papa quedase entre nosotros, 840
y que fuese contino apellidado
en todas nuestras obras y que fuese
puesto en nuestras banderas por empresa.
- BOEMUNDO Ese milagro fue. ¿Quién duda en ello?
- TANCREDO El otro fue que en aquel mismo día 845
que el papa Urbano hizo en Claramonte
la oración y la plática que oísteis,
en aquel mismo día, en aquel punto,
por todo lo habitado de cristianos,
la intención del pontífice sagrado 850
se supo, y la oración que en Francia hizo
y la revelación de aquella junta.
- BOEMUNDO ¿Quién te podrá negar verdad tan clara,
Tancredo amigo?
- TANCREDO Cuenta, pues, Boemundo,
por milagro tercero el vernos juntos 855
seis cientos mil infantes y a mi cuenta
más de cien mil caballos; gente toda
dispuesta y feroz aunque cristiana.
El cuarto ya le sabes.
- BOEMUNDO ¿Cuál, Tancredo?
- TANCREDO Hallar la santa lanza que hallamos 860
en la gran Antioquía, a tiempo cuando
estábamos tan cerca de perdernos,
si en tal sazón el cielo no ayudara
con tan divino y sin igual remedio.
- BOEMUNDO ¿Quién lo duda? Sin duda pereciéramos. 865
- TANCREDO Pues si con tantas muestras y milagros
nos ha Dios hasta aquí favorecido,
no nos ha de olvidar de aquí adelante,

| | | |
|---------------------|---|------------|
| | y más, que ya se ven señales desto: que el [gran] Soldán de Egipto al gran Godofre envía embajadores como sabes, y también los envía el Aladino, rey de Jerusalén, y a lo que pienso Godofre hoy les ha de dar audiencia. | 870 |
| BOEMUNDO | Así es verdad, y dicese por cierto que aquel que del Soldán trae la embajada es el mayor retórico que tiene todo Egipto, y creo es renegado. Los de Aladino son: una Clorinda, que tiene mucha fama de valiente... Y no menos la tiene de hermosura. Con ella viene Argante, un bravo moro. Mas, ¿qué dirán cuando a Godofre vean con tan humilde pompa y aparato? | 875 880 |
| TANCREDO | Si son discretos admirarse tienen, considerando quen las armas solas y en la virtud del brazo y de la espada y en el favor de Dios solo confía, y no en las apariencias de riquezas. | 885 |
| BOEMUNDO | Otras cosas quisiera yo escucharte de nuestras aventuras, mas no puedo que dos moros asoman. | 890 |
| TANCREDO | ¿Por qué parte? | |
| BOEMUNDO | Por esta. ¿No los ves, señor Tancredo? | |
| TANCREDO | Sí veo y de paz muestran que vienen. Gentil donaire traen, gentil denuedo. Creo que nos han visto y se detienen. | 895 |
| BOEMUNDO | No hacen, ya se acercan, por mi vida, que es este el modo que ambos tienen. La insinia del escudo es conocida que trae el de mano izquierda y según creo debe de ser Clorinda la temida. | 900 |
| TANCREDO | Sí, es Clorinda. Ella es el trofeo, la gloria y el honor del paganismo. Por vella me fatiga ya el deseo. Si no viene de paz al cristianismo, | 905 |
| NUEVA REVISTA · 158 | | 187 |

quitaré yo este asombro de delante,
haciéndola bajar al hondo abismo.

- BOEMUNDO Fama tiene de bella y arrogante.
Los moros dicen que la más hermosa
que jamás tuvo ni tendrá Levante; 910
y aun piensan, por mirarla tan briosa,
tan valiente en las armas y tan bella,
que no es mujer sino divina diosa.
Cerca está ya, bien puedes, señor, vella.
- TANCREDO El rostro se ha cubierto con un velo. 915
- BOEMUNDO Agora digo que sin duda es ella.

II. 3.b. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Continúan la ronda: aparecen en escena Clorinda y Argante que entregarán a Tancredo y Boemundo la embajada del Aladino (petición de tregua).

(*Entra CLORINDA y ARGANTE.*)

- CLORINDA Caballeros, ¿podemos sin recelo
pasar?
- BOEMUNDO Pues vais de paz nadie os lo empide.
- CLORINDA Cuando yo voy de guerra a nadie suelo
pedir seguridad, porque se mide 920
con mi deseo todo inconveniente,
y hace este brazo lo qué él quiere y pide.
- BOEMUNDO Sin duda que debéis de ser valiente.
- CLORINDA Pudiera en otro tiempo eso mostraros
quéste no lo permite ni consiente. 925
- TANCREDO Primero que paséis he de rogaros,
como os lo ruego y por merced os pido
queráis del rostro el antifaz quitaros.
- ARGANTE ¿Si no lo quiere hacer?
- TANCREDO Si es comedido,
harálo, y si no poco va en ello 930
pues será sin que tarde conocido.

| | | |
|-----------|--|-----|
| ARGANTE | Séos yo decir que si él no quiere hacello, ni vosotros ni todo el campo vuestro podrá sino en las armas conocello. | |
| COLORINDA | A amigos y a enemigos yo me muestro contino descubierta, y si me cubro, a conocerme por mi brazo diestro. Por este, veis aquí que me descubro. | 935 |
| | (<i>Descúbrese.</i>) | |
| | ¿Habéisme visto? ¿Ya queréis mi nombre? Porque veáis que nada no os encubro Clorinda es mi apellido. | 940 |
| TANCREDO | Aquese nombre por sus hazañas es tan manifiesto que no hay quien en oírle no se asombre, aunque a mí más me admira ver el rostro de cuanto puede la naturaleza, cifrado todo en ese hermoso rostro. ¡Oh, rara sin igual alta belleza! ¡Oh milagro, en el mundo, de hermosura, destremos de verdad y fortaleza! | 945 |
| COLORINDA | Por cierto, caballero, ques locura alabar dese modo a tu enemigo. | 950 |
| TANCREDO | Jamás me he visto yo con tal cordura. A tu belleza pongo por testigo de no quedarme harto en tu alabanza, aunque añadiese más a lo que digo. | 955 |
| COLORINDA | ¿Tenéis ya los cristianos por usanza el adular? | |
| ARGANTE | Clorinda, di, ¿qué esperas? ¿para qué alargas más esta tardanza? | |
| TANCREDO | Si han sido mis palabras lisonjeras, Clorinda, el alto cielo me persiga junto con tu rigor con firmes veras. | 960 |
| BOEMUNDO | Por Dios, no sé, Tancredo, qué te diga. | |
| COLORINDA | ¿Que Tancredo sois vos, aquel famoso? Días ha que yo soy vuestra enemiga, | |

| | | |
|-----------|--|----------------------------|
| | que siendo mi deseo codicioso de fama y honra, vuestros hechos raros le han tenido algún tanto invidioso, y he deseado a solas encontraros para hacer con la espada prueba cierta si debe tanto así la fama honraros. | 965 970 |
| ARGANTE | Clorinda, mira que se pasa el día; demos nuestra embajada. | |
| COLORINDA | Vamos luego. Volveremos a vernos | 975 |
| TANCREDO | Ya querría. | |
| COLORINDA | Enemigo has de ser. | |
| TANCREDO | Y aun eso niego. | |
| ARGANTE | ¡Caballeros, adiós! | |
| BOEMUNDO | ¡Adiós, señores! | |
| | (<i>Vanse CLORINDA y ARGANTE.</i>) | |

II. 3.c. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Continúan la ronda: Tancredo, perturbado por el flechado que siente hacia Clorinda, despide a Boemundo.

| | | |
|----------|---|-----|
| BOEMUNDO | ¿En qué piensas, Tancredo? | |
| TANCREDO | ¡Oh, niño ciego! | |
| BOEMUNDO | ¿Quieres tornar a decir mal de amores? | 980 |
| TANCREDO | ¿Cuándo dije yo mal? | |
| BOEMUNDO | ¿Ya se te olvida que dijiste que nunca entre atambores y son de trompas el Amor se anida, | |

| | | |
|----------|---|-----|
| | ni tiene qué hacer con el acero ni con la dura malla entretrejida? | 985 |
| TANCREDO | Lo que hay desde aquí al campo sólo yo. Camina, Boemundo, alarga el paso. | |
| BOEMUNDO | ¿No me dirás qué mal tienes primero? | |
| TANCREDO | Cierto mal es que suele darme acaso, digo de en cuando en cuando y por mi gusto. Que te vayas, amigo, en todo caso. | 990 |
| BOEMUNDO | Dejarte aquí solo será injusto. | |
| TANCREDO | Digo que tras ti voy, camina agora. | |
| BOEMUNDO | Harélo por no darte disgusto. Contigo seré, harto antes de un hora. | 995 |

(Vase BOEMUNDO y queda Tancredo solo.)

II. 3.d. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Tancredo solo y perturbado por los sentimientos nuevos hacia Clorinda y los viejos hacia Erminia.

| | | |
|----------|---|------------------------------|
| TANCREDO | Revienta ya corazón, pon tu dolor en la lengua que tanto silencio es mengua que acomete la pasión. Solo estoy; mas, ay de mí, ¿qués lo que tengo, cuitado, que voy más acompañado quen toda mi vida fui? ¿No estás, Clorinda, conmigo? Sí, quen mi alma te tengo. ¡Ay, mal nacido deseo, de mi perdición amigo! Tancredo, ¿con quién las has? ¡Deja, miserable, deja aquel bien que se te aleja más cuanto lo sigues más! Su pie por la senda ruin de Mahoma va muy listo, el tuyo por la de Cristo: ¡mira si es contrario al fin: | 1000 1005 1010 1015 |
|----------|---|------------------------------|

dame ser los dos temor
de tan diferentes greyes!
Mas lo que apartan las leyes
suele juntar el Amor.

Tancredo, ¿qué devaneas? 1020
¿Tú no ves tus liviandades,
y que hay mil dificultades
entre ti y lo que deseas?

De una virgen tan hermosa,
tan valiente y tan honrada, 1025
¿no será cosa escusada
pretender o esperar cosa?

Sí será, mas ¿qué haré
quen mi muerte no hay tardanza 1030
si no fundo la esperanza
aunque sea en no sé qué?

Mas si andamos en la guerra,
en ella quiero fundalla,
pues que Clorinda se halla
en defender esta tierra. 1035

Quizá la cautivaré,
y si esto el cielo me envía,
no usaré la cortesía
que ya con Erminia usé;
y allí rendirá el amor, 1040
con la potencia en que estriba,
el señor a la cautiva,
no la cautiva al señor.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

Ecce ascendimus Ierosolymam (FRANCISCO GUERRERO)

Ecce ascendimus Ierosolymam et
consumabuntur omnia quæ scripta
sunt per prophetas de Filio hominis:
tradetur enim gentibus, et illudetur,
et flagellabitur et conspuetur.

*He aquí, subamos a Jerusalén y
todo lo que los profetas han escrito
acerca del Hijo del Hombre se cumplirá:
que será entregado a los gentiles y escarnecido,
azotado y escupido.*

TERCERA JORNADA

III. 1.a. FUERA DE LAS MURALLAS

Jaldelio, embajador de Egipto junto con Clorinda y Argante, negocia con Godofre y los cristianos las condiciones para evitar el asalto a la ciudad. Tancredo se niega y se hace la declaración de guerra.

TROMPETERÍO

(Salen GODOFRE DE BULLÓN, TANCREDO, BOEMUNDO, JALDELIO, CLORINDA y ARGANTE y todos los demás que pudieren salir.)

- GODOFRE Podréis, Jaldelio, a vuestro gusto agora
del gran Soldán decirme la embajada; 1045
y vos también, Clorinda, ilustre mora,
diréis la vuestra luego si os agrada.
- CLORINDA Argante ha de decirla.
- GODOFRE Sea en buen hora.
Haced questé la gente sosegada.
- JALDELIO ¿En pie queréis, oh príncipe, escucharme? 1050
- GODOFRE No suelo para esto yo sentarme.
- JALDELIO Varón famoso, cuya ilustre fama,
sin que la pueda contrastar envidia,
desde el un polo al otro se derrama,
y contra el tiempo presuroso lidia, 1055
si quieres que con viva y clara llama,
mejor que en obras del nombrado Fidas,
tu nombre para siempre se eternice,
escucha y haz lo que mi rey te dice.
El gran Soldán de Egipto y señor mío, 1060
si quieres no tocar en Palestina,
con presta voluntad y ánimo pío,
a ser tu amigo desde aquí se inclina;
y siéndolo con todo el poderío
suyo y de sus amigos, determina 1065
de tomar a su cargo defenderte
contra cuantos quisieren ofenderte.
Esta amistad te viene tan a cuento

| | | |
|----------|--|------|
| | que con ella aseguras lo ganado, haciendo estable el débil fundamento de lo ques nuevamente conquistado. | 1070 |
| | Vuélvese el oprimido a cualquier viento, y más si sopla y viene de aquel lado que a rebelarse incita, y más se esfuerza si ve del vencedor flaca la fuerza. | 1075 |
| | Retira, pues, oh gran señor, retira de aquesta impresa el ostinado intento quel Soldán, mi señor, por este medio a tu incomodidad dará remedio. | |
| | Aceta, pues, señor, la paz rogada, pues sabes bien lo que la guerra cuesta, y si ha sido a tu gusto mi embajada, al gusto mío dame la respuesta. | 1080 |
| GODOFRE | Dirás al gran Soldán que le agradezco el alto ofrecimiento que me hace, y aunque es mayor de lo que yo merezco, poco o nada con él me satisface. | 1085 |
| | A ser su amigo desde aquí me ofrezco, mas no con el contento que a él le place. Nuestra será Jerusalén primero, que de mis obras este premio espero. | 1090 |
| | Mas si esta ayuda del divino cielo por no poderla merecer nos falta, no nos podrá faltar aquel consuelo que de gloria no tiene alguna falta, | 1095 |
| | y es quedar sepultados en el suelo donde la Majestad eterna y alta sus sacros miembros sepultados tuvo y entre los hombres Dios, hecho hombre, anduvo. | |
| | Pues si tenemos a dichosa suerte que en esta santa impresa nos suceda la más aborrecible, ques la muerte, ¿quién della habrá que retirarnos pueda? | 1100 |
| | Ni el daño que tu lengua nos advierte, ni de Fortuna la inconstante rueda, ni el temor de la guerra que se espera, podrá mudar nuestra intención primera. | 1105 |
| | No hay amistad, no hay paz, no hay tregua alguna, mientras esta ciudad no fuere mía. | |
| JALDELIO | ¿Tanto fías, Godofre, en la Fortuna, viendo que yerra aquel que en ella fía? Pues yo quiero acabar en sola una | 1110 |

palabra que declare esta porfía:
este doblez desta mi ropa encierra
la paz segura y más segura guerra. 1115

(Dobla la halda de la vestidura como que tiene algo dentro.)

Elige la que quieres.

GODOFRE Pues yo elijo...

(Digan TODOS a una voz:)

La guerra (MATEO FLECHA)

TODOS ¡Guerra, guerra, señor, la guerra elige!

GODOFRE Elijo pues lo que mi gente dijo.

JALDELIO Pues yo te doy la guerra como dije,
y sí en este propósito estás fijo 1120
verás en la verdad que te predije
tu perdición.

GODOFRE No creas en agüero,
que Dios sabe los casos venideros.

ARGANTE Desa manera no será acetada
la demanda que traigo de Aladino, 1125
que a pedir treguas viene enderezada
por diez días no más.

GODOFRE Es desatino
pensar que ha de estar queda nuestra espada
hasta que con poder alto y divino
nos hagamos con este lugar santo 1130
do tuve de mi Dios el mortal manto.

CLORINDA Muestras bien quen la soberbia Francia
fue engendrado ese brío y ese talle,
en tu gran confianza, o arrogancia,
que no sé destes dos cuál nombre dalle. 1135
Pero podrá bien ser que tu jactancia,
cuando menos lo piense, encuentre, halle
quien vuelva en humo el fuego que le aviva,
que así sucede a quien en ella fía.

| | | |
|----------|--|------|
| GODOFRE | Eres, en fin, señora, mensajero y eres mujer, dos cosas bien bastantes para no ser tenidos en un yerro tus atrevidos dichos y arrogantes. | 1140 |
| CLORINDA | Pues yo, Godofre, de mi brazo espero, para que más te admires y te espantes, de mi atrevido osar mostrarte presto cómo puedo decir y hacer más questo. | 1145 |
| GODOFRE | Está muy bien, y tiempo habrá do sea mostrado ese valor tan excelente. | |
| TANCREDO | (¡Oh, segunda y mejor Pantasilea, más que [Hi]pólita bella y más valiente!) | 1150 |
| CLORINDA | Dices verdad, señor, que en la pelea se descubre mejor el brío ardiente. Del valeroso pecho es gran mengua amenazar en paz con suelta lengua, y porque puedas ver por experiencia presto que no arrogante y vana ha sido para volvernós da, señor, licencia, pues ya a nuestra embajada has respondido. | 1155 |
| GODOFRE | Aunques de codiciar esa presencia, y no para el marcial fuerte ruido, bien te puedes volver cuando quisieres. | 1160 |
| TANCREDO | (¡Oh flor, oh honra grande de mujeres!) | |
| | <i>(Vanse todos los embajadores.)</i> | |

III. 1.b. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Godofredo ordena a los cristianos prepararse para la batalla.

| | | |
|---------|--|------------------------------|
| GODOFRE | Dos escudos de trazas orientales se le den a Clorinda y una espada de las mías, y a Argante dos leales caballos le daréis y mi celada; y dénsele a Jaldelio dones tales en pago de su aviso y embajada, que en ellos vea mi agradecimiento | 1165 1170 |
|---------|--|------------------------------|

y de vuestro valor el firme intento.
 Y luego desechando la pereza,
 se levanten las máquinas en alto,
 y con todo valor y fortaleza
 a la fuerte ciudad se dé el asalto, 1175
 que solamente está en nuestra presteza
 hacer que quede en su disinio falto
 el egipto y el persa y el tirano,
 hijo feroz del fuerte Usán Casiano.

(Aquí se entrarán todos diciendo: «Así lo quiere Dios, así lo quiere».)

TROMPETERÍO FINAL DE ESCENA

III. 2.a. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Erminia, vestida con las armas de Clorinda, aparece en el campamento cristiano, acompañada de su ayo Aleardo, con el fin de encontrarse con su amado Tancredo.

(Salen ERMINIA, armada con las armas de CLORINDA, y con ella ALEARDO, su ayo.)

AMBIENTE NOCTURNO, SONIDOS...

ERMINIA A la propia medida del deseo, 1180
 Aleardo, nuestra industria ha sucedido.

ALEARDO Con los ojos lo veo y no lo creo,
 que no sé imaginarme cómo ha sido
 questé Clorinda un punto desarmada,
 pues que tú de sus armas te has vestido. 1185

ERMINIA Tan colérica vino y tan armada
 de ver el mal recaudo con que vino
 cuando hoy llevó a Godofre la embajada,
 que en dando la respuesta al Aladino,
 se vino a mi aposento y con despecho 1190
 en la cama se echó fuera de tino.

 Desarméla yo misma y en el lecho
 durmiendo queda, y yo sin detenerme,
 por hacer mi deseo satisfecho,
 fui luego a buscarte, y sin hacerme 1195
 estorbo, en la ciudad, las centinelas,
 do me fue ya forzoso el atreverme,
 en ese campo do me pone espuelas

- Amor, y adonde espero por tu medio
ver amainar a mi dolor las velas. 1200
- Al campo irás, y yo en este comedio
te quedaré esperando en la arboleda
que de Sión y el campo está en medio;
y porque algún desmán no te suceda,
de paz una bandera haz de tu toca, 1205
quen paz te invía quien sin ella queda.
- ALEARDO A miedo y sobresalto me provoca
esta resolución que hemos tomado
que tanto en menosprecio tuyo toca.
- ERMINIA No tengas de mi honor algún cuidado,
tenlo de mi dolor ques lo que importa,
pues veis que aquí el consejo es escusado.
Mas pues la vía de aquí al campo es corta,
quíérote acompañar, quen tal camino
con esperar el bien el mal se acorta. 1210 1215
- ALEARDO Paréceme, señora, que adivino
que me sucede mal esta jornada.
- ERMINIA ¿Que con tino has de ser mal adivino?
- ALEARDO Como si fuese cosa acostumbrada
llevar a media noche al enemigo
pudiendo hacer de día la embajada. 1220
- ERMINIA ¿Que no harás una vez lo que yo digo?
- ALEARDO Harélo, aunque es error.
- ERMINIA Error ha sido
hacerte de mis hechos yo testigo.
- ALEARDO Déjate deso, Erminia, y sin rüido
caminemos, mas que ya bien cerca estamos
del campo, que las guardas he sentido.
Quédate atrás, y adonde concertamos
espera. 1225
- ERMINIA Sí haré, mas no te tardes,
porque antes que amanezca nos volvamos. 1230
- ALEARDO En aquel puesto digo que me aguardes;
no nos perdamos.

ERMINIA No haré. Camina
y por ningún peligro no acobardes:
de aquí la centinela está vecina.

(Páranse los dos un poco, como que escuchan. Tocan alarma, y huye ERMINIA.)

ALARMA ALARMA (MATEO FLECHA, *La justa*)

III. 2.b. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Descubierta su presencia se da la alarma y detienen a Aleardo.

*(Salen GODOFRE y BOEMUNDO, TANCREDO y los demás cristianos que
pudieren, alborotados gritando: «¡Alarma, alarma!» y prenden a ALEARDO.)*

GODOFRE ¿Qué es esto, caballeros? ¿Por qué parte 1235
nos han tocado alarma?

BOEMUNDO Por aquesta,
Deste modo podéis ser informado,
qué y otro compañero, en este punto,
nos han puesto en rebato y dado alarma.

ALEARDO Verdad es, pero yo de paz venía 1240
y vengo según muestra esta bandera,
y la embajada que a Tancredo traigo.

TANCREDO ¿A Tancredo? ¿Y de quién?

ALEARDO ¿Quién es Tancredo?

TANCREDO Yo soy Tancredo.

ALEARDO Esta es la embajada:
una doncella para cierto caso 1245
te espera, y no muy lejos deste campo
te aguarda sola y, puesto que con armas,
seguro puedes ir de alguna ofensa.

GODOFRE ¿Mujer y armada? Debe ser Clorinda.

TANCREDO O sea Clorinda o sea quien se fuere, 1250
con tu licencia quiero, oh gran Godofre,
saber quién es y ver lo que me quiere.

| | | |
|----------|--|------|
| GODOFRE | ¿Crédito das tan presto al enemigo? ¿Qué sabes si es engaño el deste moro? | |
| ALEARDO | Podrá seguro ir deso. No me suelten primero que Tancredo sea de vuelta, y que claro se entienda y se conozca, que no hay que recelarse de otro alguno... | 1255 |
| BOEMUNDO | ... sino es de tu doncella que le aguarda; sin duda debe ser Clorinda. | |
| GODOFRE | Así lo creo: el moro ha dicho bien, Tancredo; parte y haz tu gusto y vuelve por tu honra, como contino tienes de costumbre, que el moro ha de quedar aquí en rehenes. | 1260 |
| TANCREDO | Antes, señor, será mejor que venga a enseñarme dó aguarda la doncella. | 1265 |
| ALEARDO | No la podéis errar, quella os aguarda en aquella arboleda que habéis visto, quentre Sión está y aqueste campo. | |
| TANCREDO | Pues yo voy a buscarla. | |
| GODOFRE | Sea en buen hora. Traed acá ese moro y a el momento se tornen a doblar las centinelas y no dejen las armas de las manos hasta que venga el deseado día. | 1270 |

(Vanse todos, y queda solo TANCREDO.)

III. 2.c. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Tancredo confiesa su nerviosismo ante el posible encuentra con Clorinda (Erminia disfrazada).

| | | |
|----------|--|------|
| TANCREDO | ¿Quién sacó de cobardía honra más cierta y segura? ¿Es Clorinda por ventura esta que me desafía? Que yo le pondré mi pecho | 1275 |
|----------|--|------|

desarmado donde haga
otra nueva mortal llaga
sobre la que Amor ha hecho. 1280

A mí viene por triunfar
de mi honra, yo a ella voy
por dejar de ser quien soy 1285
sólo por la contentar,
que si me quita la vida,
sin hacella yo defensa,
es a mi alma su ofensa
honra y gloria conocida. 1290

¡Pues, agujajad! ¡A busca!lla!
¿Que perezcáis? ¿Qué es aquesto?
Mas, ay de mí, que tan presto
tan alto bien no se halla.

(*Vase, y sale ERMINIA.*)

III. 2.d. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Erminia (disfrazada de Clorinda) confiesa su inquietud por la suerte de Aleardo, apresado.

ERMINIA Altos cielos, ¿dónde estoy?, 1295
 ¿en qué habrá Aleardo parado?
 En mal, si es tan desdichado
 como yo triste lo soy.
 ¡Oh, si supieses, Tancredo,
 y cómo por ti el Amor 1300
 da espuelas a mi dolor
 y pone espuelas al miedo,
 vendrías a remediarme,
 aunque más de acero fueses!
 Y si a esto no vinieses, 1305
 sería a desengañarme.
 Ay, cuitada, ¿qué rumor
 es este que agora siento?
 ¿Si es mi bien? ¿Si es mi contento?
 ¿Si es mi gloria? ¿Si es mi amor? 1310

 Armado viene y es él,
 porque otro no puede ser;
 que ansí me lo da a entender
 este corazón fiel.

(*Sale TANCREDO y dice:*)

III. 2.e. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Tancredo, creyendo que Erminia es Clorinda, la confiesa su amor. Erminia descubre su identidad y queda deshecha.

- TANCREDO Dime, guerrero, ¿aguardas por ventura
algun cristiano aquí? 1315
- ERMINIA Señor, sí aguardo;
no sé si por ventura o desventura,
sé que por verle me consumo y ardo.
- TANCREDO ¿Quieres decir tu nombre?
- ERMINIA No es cordura
preguntármelo vos.
- TANCREDO Dilo, que tardo, 1320
si no eres tú que busco, en ver aquella
ques de mi escuridad la luz y estrella.
- ERMINIA ¿Llamáisos vos Tancredo?
- TANCREDO Así me llamo,
y aun vos a lo que creo sois aquella
a quien yo adoro, reverencio y amo,
y a quien Amor dio el título de bella. 1325
Vos sois el sol en quien mi luz me inflamo,
vos sois el norte firme, vos la estrella
por quien se guía el pensamiento mío
y se rige y gobierna mi albedrío. 1330
- ERMINIA Pues yo, de cualquier punto que miraron
mis ojos tu beldad y gentileza,
y atenta e intensamente contemplaron
[tu grande libertad y fortaleza];
a tu valor mis fuerzas sentregaron; 1335
rendida quedó el alma a tu grandeza.
De nuevo tornó a ser su prisionera,
en más fuerte prisión y duradera.
- TANCREDO Conforme a la verdad, Clorinda amada,
dame en señal esa divina mano, 1340
y en hora venturosa, la Fortuna,
a tu cielo levanta este cristiano.

| | | |
|----------|---|--|
| ERMINIA | ¡Ay sin ventura, ay triste, ay desdichada, cómo mi gozo me ha salido vano! ¡Ay, Tancredo crüel!, ¿por qué no miras a quién abrazas y por quién suspiras? ¡Ay, Tancredo, cómo veo que en esta triste ocasión te cegó a ti la afición y a mí me turbó el deseo! | 1345 1350 |
| | No soy yo Clorinda, no, pero soy aquella triste a quien tú libre hiciste, y ella más se cautivó. Erminia soy, la cuitada, en tan triste hora nacida quentionces se vio rendida cuando se vio libertada. | 1355 |
| | ¿Por qué, Tancredo, te admiras, pues es de amor este hecho, y sabes que no hay pecho que se escape de sus viras? | 1360 |
| TANCREDO | Dime, Erminia, ¿dó está el dueño desas armas? | |
| ERMINIA | ¿Dónde está? Donde nada se le da de amor: durmiendo a buen sueño. | 1365 |
| TANCREDO | Pues, dime, ¿cómo han venido a tu poder? | |
| ERMINIA | ¿Qué preguntas? Quesas preguntas son puntas que traspasan mi sentido. ¿Que así, Tancredo, te pierdes, y que así el Amor te rinda que preguntes por Clorinda y que de mí no te acuerdes? Si quieres curar mis males olvida, aunque brevemente, la ausente por la presente, pues que entrambas son iguales; esto en cuanto la hermosura, según que la fama aprueba, puesto que Clorinda lleva la ventaja en la ventura. | 1370 1375 1380 |

| | | |
|----------|---|------|
| | Mas aunque desta manera quiera Amor desengañarme, torna, Tancredo, abrazarme por estas armas siquiera. | 1385 |
| | Haciéndome a mí favor en esto tu gusto harás, y vendré yo a deber más a las armas que al Amor. | 1390 |
| TANCREDO | Yo no te puedo negar, Erminia, mi pensamiento, ni me puedo de mi intento un solo punto mudar. | |
| | Y toma en satisfacción de tu angustia y tu dolor, que si tú mueres de amor yo perezco de afición. | 1395 |
| | Y porque más me acabe Amor en tan triste aprieto, tiene mi dolor secreto y quel tuyo ya se sabe. | 1400 |
| ERMINIA | ¿Cómo admitiré disculpa del causador de mi pena? | |
| TANCREDO | El que a penar se condena ese mismo me disculpa. | 1405 |
| | Amor es la causa desto, pues su brazo poderoso no fue conmigo piadoso si fue contigo molesto. | 1410 |
| | Recógete a la ciudad, Erminia, y vive segura, y en mejor modo procura conservar tu libertad, | |
| | que la mía de rendida no puede satisfacer[te]. | 1415 |
| ERMINIA | Ni yo sé, si no la muerte, quién pueda darme la vida; debías considerar que te obligo por quien soy; | 1420 |
| | y porque a matarme voy, tan contra mi voluntad, y que te ofrezco aparejo, mi voluntad y el lugar | |

| | | |
|----------|--|------|
| | para que puedas mudar en remedio tu consejo, | 1425 |
| | no me mandes recoger a la ciudad, oh Tancredo; que para quitarme el miedo basta estar en tu poder; | 1430 |
| | contigo estoy bien segura de las marciales ofensas y mi alma [o]tras defensas ni las quiere ni procura. | 1435 |
| | Cuanto más liberal fuiste conmigo, y tú lo mostraste, con el alma te quedaste si al cuerpo libre hiciste. | 1440 |
| | Ansí questás obligado a mirar por tu cautiva y procurarla que viva como señor bien mirado. | |
| TANCREDO | Si llevas, Erminia, al cabo, con la razón mi dolor, verás que no soy señor sino humilde y mudo esclavo, | 1445 |
| | y que no tengo poder para mirar lo que es mío, porque todo mi albedrío está en ajeno querer. | 1450 |
| | Juzga por tu corazón el mío cuál debe estar, y vendrás a disculpar por la tuya mi afición, | 1455 |
| | y verás cuán poco valgo para librarte de aprieto, y que soy nada, en efeto, aunque parezca ser algo. | |
| ERMINIA | ¿Tan notorio desengaño a tan notoria amistad? ¿Y tan estraña crueldad a un amor que es ta[n] estraño? | 1460 |
| | ¡Cielos que lo consentís y queréis que os llamen cielos mas no os llaman sino celos, que la clemencia encubrés! | 1465 |
| | ¡Tancredo, adiós! | |
| TANCREDO | Él te guíe. | |

| | | |
|----------|--|------------------|
| ERMINIA | ¿Adónde me ha de guiar si no me guía al lugar que más de ti me desvíe? ¿Quieres [que] diga algo a Clorinda? | 1470 |
| TANCREDO | Cual me dejas y cual vas. | |
| ERMINIA | Ya no me faltaba más sino que a esto me rinda. Dos cosas quiero rogarte, Tancredo, por amistad: que si tomas la ciudad de mí quieras acordarte, y no para cautivarme pues ya me tienes cautiva, mas para abrasarme viva pues que gustas de acabarme; y la otra es que me invíes aquel moro mi criado. | 1475 1480 |
| TANCREDO | De aquesto tendré cuidado, de lo demás no confíes, que de cualquiera manera serás siempre mi señora, presa o libre, en la fe mora o en la mía verdadera. | 1485 1490 |
| ERMINIA | ¿Que es posible que has hablado ya una palabra amorosa? | |
| TANCREDO | No es para mí nueva cosa ser, señora, bien criado. | |
| ERMINIA | De modo que a la crianza atribuís ese favor, y no a las muestras de amor y a las sombras de esperanza. Pues con él parto y sin ella, adiós otra vez, Tancredo. | 1495 1500 |
| TANCREDO | ¡Adiós, Erminia! | |
| ERMINIA | ¿Que puedo ir con él y no con ella? Sin esperanza ya amar, sola soy la que lo hace, | |

y tú solo a quien le place
el verme desesperar. 1505

Tancredo, adiós, la tercera,
y podré mejor decir,
pues que voy cierto a morir,
Tancredo, adiós, la postrera. 1510

(Sale ERMINIA.)

III. 2.f. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Tancredo solo.

TANCREDO ¿Cuál vas y cuál quedo yo?;
 ¿tú qué viste o yo qué vi?;
 que yo muero por un sí
 y tú acabas por un no.
 Tales son, amor, tus mañas, 1515
 en este aprieto nos pones,
 de vida las intenciones
 y consume las entrañas.

FIN DE LA TERCERA JORNADA

Lauda Jesusalem (FRANCISCO GUERRERO)

Lauda, Jerusalem Dominum: lauda Deum tuum Sion.
Quoniam confortavit seras portarum tuarum: benedixit filiis tuis in te.
Qui posuit fines tuos pacem: et adipe frumenti satiat te.
Qui emittit eloquium suum terrae: velociter currit sermo ejus.
Qui dat nivem sicut lanam: nebulam sicut cinerem spargit.
Mittit crystallum suam sicut buccellas: ante faciem frigoris ejus quis sustinebit?
Emittet verbum suum, et liquefaciet ea: flabit spiritus ejus, et fluent aquae.
Qui annuntiat verbum suum Jacob: justitias et judicia sua Israel.
Non fecit taliter omni nationi: et judicia sua non manifestavit eis.
Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.
Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in saecula saeculorum. Amen.

*Alaba, Jerusalén, al Señor: alaba a tu Dios, oh Sión.
Porque fortificó las cerraduras de tus puertas: y bendijo a los hijos tuyos, que
moran dentro de ti.*

Él te rodeó de paz por todas partes: y te da hartura con un pan el más florido y selecto.

Él envía sus mandamientos por la tierra: y corren con velocidad sus palabras.

Él da la nieve con que abriga la tierra como con un vestido de lana: Él esparce la niebla a manera de ceniza.

Él despide el granizo en menudos pedazos: y el frío que viene tras de él ¿quién lo podrá sufrir?

Él manda que todas estas cosas se derritan: con un viento que Él envía se convierte todo en corrientes de aguas.

Él denuncia sus palabras a Jacob, y sus juicios a Israel.

Esta merced a ningún otro pueblo del mundo ha sido concedida: ni a alguno de ellos hizo manifiestos sus juicios.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, y ahora, y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

CUARTA JORNADA

IV. 1.a. DENTRO DE LAS MURALLAS

Clorinda se prepara para el ataque sorpresa que inflingirá al ejército cristiano, cuando es informada por su ayo Argente de su origen cristiano.

(Salen ARGENTE, moro, con una barba o máscara de eunuco, y CLORINDA, armada con unas armas negras o una sobrevista negra y sobre ellas unas plumas.)

| | | |
|----------|--|------|
| ARGENTE | ¿Que en fin, Clorinda, estás puesta en proseguir tal jornada? | 1520 |
| CLORINDA | Estoy tan determinada que tardar ya me molesta; las máquinas levantadas de los soberbios cristianos han de ser por estas manos destruidas y abrasadas. | 1525 |
| | Argente viene conmigo, mas no que yo voy con él y puédese asperar dél más cosas de las que digo. | 1530 |
| ARGENTE | Ay, Clorinda, cómo veo quen tu determinación se encierra tu perdición seguida por tu deseo. | |

| | | |
|----------|--|--|
| | No me dan miedo las armas cristianas que has de romper, ni tristes agujeros ver esas negras de que te armas; otra causa más bastante me hace no tema en vano y no el escuadrón cristiano por nuestro mal arrogante. | 1535 1540 |
| CJORINDA | Debes, Argente, tener, como tu lengua declara, el ánimo cual la cara, y la cara es de mujer. Aunque mujeres habría a quien, si tú parecieras, muchas ventajas hicieras al varón de más valía. | 1545 1550 |
| ARGENTE | Agora conocerás, Clorinda, si con razón temo de tu perdición en esta verdad que oirás. | |
| CJORINDA | Di, que yo te escucharé si largo el cuento no fuere. | 1555 |
| ARGENTE | Todo lo más que pudiere, señora, lo abreviaré. El sonado rey de Etiopía, que la ley cristiana guarda, de amor y de celos siente el alma toda abrasada por la reina su mujer, morena pero agraciada, de la cual fui yo su esclavo, y como eunuco en su cámara cual doncella la servía, costumbre entrellos usada. Pasó que en aquellos días la reina estaba preñada. Parió la reina y el parto fue una niña hermosa y blanca, Confusa con miedo y triste quedó la reina cuitada viendo el parto hermoso y blanco donde negro leesperaba, | 1560 1565 1570 1575 |

y la condición celosa
del rey la tiene turbada.
Teme, si descubre el parto,
su cierta muerte y infamia. 1580
En fin, tomó por remedio
en trocar su prenda amada
a una negra criatura
que recién nacida estaba.
Esto fue con tal secreto 1585
que nunca el rey supo nada.
Entregóme a mí la reina
la hija que tanto amaba
y rogóme la trujese
donde la hiciese cristiana, 1590
Diome infinitas riquezas,
vertieron sus ojos lágrimas,
y al pasar de una floresta
vi una tigre divisada,
y con el miedo subíme, 1595
a lo alto de una haya,
dejando la criatura
en el suelo, a quien llegara
la fiera y con mansedumbre
a sus labios aplicara 1600
los pechos de leche llenos,
cosa que contar lo espanta.
Fuese y sin lisi3n la deja
de hambrienta contenta y harta.
Del 1rbol baj3 yo al punto 1605
que apuntaba la ma1ana.
Torn3 a seguir mi v1aje
con la ni1a mal guardada,
Arroj3me luego a un r1o
y en una mano llevaba 1610
la ni1a alzada en el aire,
con la otra romp1a el agua;
pero la rauda corriente,
mis fuerzas dibilitaba
y con temor de la muerte 1615
otra vez solt3 la carga,
y agonizado y cansado
en fin a tierra llegara;
mas antes que yo llegase
ya la ni1a en tierra estaba, 1620
all1 tra1da del cielo
que por su vida miraba.

Y aquella noche entre sueños
 un fuerte miedo me asalta:
 En sueños, un caballero, 1625
 que su padre resultara,
 me pidió la bautizase,
 pero al sentir su amenaza
 decidí trocarle mora
 y dejar tu vida intacta 1630
 que tú eres, Clorinda bella,
 esta niña desdichada,
 que por tantas desventuras
 has venido a ser honrada,
 y por tu valor estraño 1635
 temida y reverenciada
 de cuantos a sus oídos
 llevó tu nombre la fama.
 Pero ahora quiero decirte
 questa noche a mí tornara 1640
 aquel caballero blanco,
 el cual dijo que es tu guarda,
 y me ha dicho questa noche
 has de ser muerta y cristiana,
 y questo será sin duda 1645
 antes que amanezca el alba.
 Por esto, Clorinda mía,
 te ruego que allá no salgas
 al campo de los cristianos
 donde la muerte te aguarda. 1650

CLORINDA Cuanto más de grande estado
 me dices que soy venida,
 tanto más esta salida
 mencita y pone cuidado,
 que si he querido hasta aquí, 1655
 por mí sola señalarme,
 agora habré de mostrarme
 por mis padres y por mí.
 En la ley que me enseñaste
 pienso vivir y morir 1660
 y en estorbarme el salir
 más tiempo aquí no se gaste,
 quel cielo, que en mi defensa
 tantas veces se ha mostrado
 desta impresa que he tomado, 1665
 me volverá sin ofensa.

ARGENTE ¡Ay, hija, cómo porfías
 con la fuerza de tu suerte
 a querer causar la muerte
 a los tuyos y a mis días! 1670

IV. 1.b. CONTINUACIÓN. SALEN DE LA CIUDAD

Se suma Argante preparado para la escaramuza.

(Entra ARGANTE con dos cestas llenas de pelotas de pez y resina, y da la una a CLORINDA, y una o dos escobas en la mano untadas todas con pez.)

ARGENTE Clorinda, en lo que acordamos,
 ¿has mudado de consejo?

CLORINDA Si traes, Argante, aparejo,
 torno a decir que partamos.

ARGANTE Sí traigo, y a lo que creo 1675
 ello es tal y tan perfecto
 que ha de traer el efeto
 conforme a mi deseo;
 mas, ¿para qué traís vestida
 esa sobrevista negra 1680
 que el corazón desalegra?

CLORINDA No quiero ser conocida.
 Pero partamos ques hora.
 Argente, quédate a Dios.

ARGENTE A peligro vais los dos, 1685
 quel alma en pensarlo llora,
 creo de lo que imagino.
 Ya, Dios, es vuestra sentencia:
 haced por vuestra clemencia
 un mentiroso adevino. 1690

IV. 1.c. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Quedan solos Argante y Clorinda.

(Vase, y quedan solos ARGANTE y CLORINDA, y dice ARGANTE:)

ARGANTE Advierte, Clorinda, luego
 como a las máquinas llegues,

que como pudieras pegues
por todas partes el fuego,
que según que sopla y corre 1695
y va reforzando el viento,
sin duda que a mi intento
el cielo ayuda y socorre.

COLORINDA Descuídate deso, Argante,
que yo haré lo que verás. 1700
Pero mira cómo vas,
quel campo tienes delante:
ves la máquina allí.

ARGANTE Pues sin mucho desviarte
acude por esa parte 1705
que yo acudo por aquí.

*(Entran dentro y queman algún ramo seco que haga llama por un rato, y luego
tóquese alarma con gran fuerza de dentro. Sale GODOFRE, BOEMUNDO, y todos
los demás que pudieren, unos desnudos y otros mal armados; todos diciendo: «¡Aprieta,
alarma, alarma!»)*

FUEGO, FUEGO (MATEO FLECHA, ¡Corred, corred, peccadores!)

¡Corred, corred, peccadores!
¡No os tardéis en traer luego
agua al fuego, agua al fuego!
¡Fuego, fuego, fuego...!
Este fuego que se enciende es el maldito peccado,
que al que no halla ocupado siempre para sí lo prende.
Qualquier que de Dios pretende salvación procure luego
agua al fuego, agua al fuego.
¡Fuego, fuego, fuego...!

IV. 2.a. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

GODOFRE ¡A las máquinas, presto, amigos míos!
¡Allí es el fuego, allí se toca alarma!
¡Agua, soldados; agua, gastadores!
¡No trunfe el fuego del trabajo nuestro! 1710
¿No viene el agua? ¡Acude, Boemundo!
¿Adónde está Tancredo?

BOEMUNDO En la refriega
anda ya envuelto con los enemigos.
¡Las máquinas se abrasan, qué desdicha!

| | | |
|----------|--|------------------------------|
| GODOFRE | ¿Y el otro? ¿Es muerto? | 1735 |
| BOEMUNDO | Tancredo y yo mismo le seguimos. | |
| GODOFRE | Si nuestra diligencia no estorbara su extraño y atrevido pensamiento. ¿Quién podrán ser tan valerosos moros? | |
| BOEMUNDO | No sé, señor. | |
| GODOFRE | Pues yo sé que mañana habrá bien menester su esfuerzo y fuerza. Al retirar, amigos, y al descanso entregad los cansados las miembros, este poco que queda de la noche, que es menester mañana estar holgados. | 1740 1745 |
| | <i>(Vanse todos, y dentro suenan golpes despadas, como que se combaten, y dice TANCREDO a voces:)</i> | |

IV. 2.e. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

| | | |
|-----------|--|------|
| TANCREDO | Tu vida acabar[é] con tu denuedo al filo desta espada, moro fuerte. | |
| COLORINDA | Combate y calla. Guarda tú tu vida que bien tienes de qué, si acaso es este el brazo que mi espada regir suele. | 1750 |
| TANCREDO | ¡Ríndete, acaba ya! | |
| COLORINDA | Primero el alma saldrá deste mi pecho quel esfuerzo quen él, con valeroso intento, encierro. | |
| TANCREDO | Pues desa pertinacia toma el pago. | |
| | <i>(Suena un gran golpe dentro, y sale luego CLORINDA con la espada rota y muy desmayada, y sale tra[s] ella TANCREDO con la espada sangrienta.)</i> | |
| COLORINDA | Venciste, fuerte cristiano, pero si desta vitoria quieres llevar mayor gloria, detén un poco la mano, | 1755 |

| | | |
|-----------|--|------|
| | que no será honrosa palma la que ganarás, si adviertes, en querer darme dos muertes: una al cuerpo y otra al alma. Mas antes que el parasismo último llegue a acabarme, suplicote quieras darme como pudieras bautismo. Que si me le das, señor, en esta hora dichosa yo seré la venturosa, aunque tú eres vencedor. Antes me le da que rinda esta alma de intentos rica, que la que te lo suplica es la nombrada Clorinda. | 1760 |
| TANCREDO | Cielos, ¿qué es esto? ¿qué siento, santo y poderoso Dios? | 1775 |
| COLORINDA | Decid, señor, quién sois vos, que así os duele mi tormento. | |
| TANCREDO | Soy el que sin vos no puedo vivir porque sois mi vida, soy la sombra dolorida del miserable Tancredo. | 1780 |
| COLORINDA | ¡Oh, valeroso guerrero, si te precias de cristiano, dame la vida temprano, aunque tan tarde la quiero! No hagas que más me tarde si en mi bien te determinas, puesto que gracias divinas por jamás vinieron tarde. | 1785 |
| TANCREDO | Medida [a] mi alma inclemente, ¿dó hallaré y a tu dolencia? | 1790 |
| COLORINDA | Para el tuyo en la paciencia, para el mío en una fuente, la cual hallarás, Tancredo, según creo, aquella parte. | 1795 |
| TANCREDO | Ni quiero sola dejarte, ni menos ir solo puedo, | |

| | | |
|----------|--|------|
| | que si te acaba la herida del brazo en mi daño fuerte, en mí el dolor de tu muerte me va acabando la vida. | 1800 |
| CLORINDA | Pues en tus manos estriba levantar yo mi bajeza, saca fuerzas de flaqueza y llévame donde viva; que si haces este hecho, será sin duda, señor, la recompensa mayor que no el daño que me has hecho. | 1805 |
| | Acaba ya, que me acabo. | 1810 |
| TANCREDO | Ven en los brazos de quien de toda su gloria y bien por su mal ha visto el cabo. ¡Oh, más dichoso que Atlante, si con más gusto y consuelo sostuviera aqueste cielo al divino semejante! | 1815 |
| | Pero, por mi mal gobierno, más me fatiga esta carga que la que mi vida embarga en el hondo y duro infierno. | 1820 |

(*Vanse.*)

IV. 2.f. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

(*Salen GODOFRE, BOEMUNDO y PEDRO, el ermitaño, con un crucifijo en la manga cubierto con velo negro, el cual sacará cuando hablare; y todos los demás salen, eceto TANCREDO.*)

| | | |
|---------|---|------|
| GODOFRE | Hoy es el día fuerte, compañeros, que la bárbara sangre descreída, abriéndole camino los aceros vuestros, será con su dolor vertida. No pienso desta hazaña encarecer[os], si tiene cual espero la salida, cuánto se ensalzará nuestra fortuna, pues escapa de esplicación alguna. | 1825 |
| | | 1830 |

(*Dan todos voces diciendo: «¡Ansí lo quiere Dios!»*, y luego habla PEDRO, ermitaño.)

PEDRO Bien decís, oh soldados valerosos,
que así lo quiere Dios, y así lo ordena
el osar de temidos y briosos
por vuestra gloria propia muerte ajena.
Mas si queréis ligeros y animosos 1835

(Saca el crucifijo.)

subir a la contraria y alta almena,
primero entrad por estas cinco puertas
que para daros triunfo está[n] abiertas.

(Otra vez todos: «¡Ansí lo quiere Dios!»)

(Entra TANCREDO con la sobrestidura negra de CLORINDA puesta con su escudo de la tigre, cubierto de luto, y pónese triste a un lado del teatro, y prosigue adelante GODOFRE.)

GODOFRE Dejad, pues, Tancredo, la tristeza
que caso que he sabido te acarrea. 1840
Con tu solo ardid y fortaleza
apercibe tu gente a la pelea.
Tancredo [y] Boemundo con presteza,
por do Sión a la ciudad rodea,
el asalto comiencen denodado, 1845
los demás por do tengo yo ordenado.

IV. 3.a. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Jerusalem convertere A SEIS VOCES

(Salen el TRABAJÓ y HIERUSALÉN y la ESPERANZA como en la primera jornada; y la ESPERANZA lleve de la mano a HIERUSALÉN; y la ESPERANZA llevará una tunicela de tafetán debajo del vestido.)

JERUSALÉN Cumplido he ya, Esperanza, tu consejo:
al escuadrón cristiano hoy he mostrado
por dó rendirme y sujetarme deajo.

TOQUE DE TROMPETAS Y ATAMBORES AL ASALTO

(Suenan las trompetas al asalto.)

(Gritan: «¡Así lo quiere Dios!»)

- JERUSALÉN ¡Las escalas arriman ya a mi cerca!
 ¡Los cristianos ya embisten la muralla!
 ¡Las máquinas ya llegan, ya están cerca! 1850
- (Dan voces y dicen: «¡Traigan aquí esa escala, dispáren otra vez ese trabuco, aquí soldados, agua a las máquinas, arriba soldados, que así lo quiere Dios!»)*
- TRABAJO Tu presencia y la destas me destruye.
 En fin, me voy, mas no me iré del todo
 hasta ver cómo aquesta se concluye. 1855
- (Apártase el TRABAJO.)*
- JERUSALÉN No me seas tú al cabo ya pesado.
 Un poco más te aparta, pues que mira[s]
 al escuadrón cristiano mejorado.
 ¡Qué poco y qué despacio te retiras!
 ¡Contento, Libertad, llegaos agora! 1860
 Ya, Trabajo, te apartas, ya sospiras.
- TRABAJO Sí hago, porque llega ya la hora
 do tengo de buscar otra morada
 porquesta en el Contento se mejora.
- ESPERANZA No estés, oh ciudad santa, desmayada. 1865
 Vuelve en ti, que si agora te maltratan,
 será que yo te deje re[s]taurada.
- (Vase el TRABAJO con su yugo.)*
- Mira cuál va el Trabajo apresurado,
 dejando tu cerviz libre, parece,
 Santa Jerusalén, ya me parece 1870
 que no has menester más mi compañía
 en la buena ocasión que se te ofrece.
- (Vase la ESPERANZA.)*
- JERUSALÉN Aunque te vas, dulcísima Esperanza,
 conmigo quedas, para siempre atenta
 de Dios mi bien con firme confianza. 1875
 ¡Oh, inmenso Dios, que de la dura afrenta
 que tantos años me ha tenido triste,
 de gloria y honra y de salud sedienta,
 y agora solo porque lo quisiste,
 sin merecerlo yo, liberalmente, 1880
 gloria y salud y libertad me diste,

dispón mi corazón, dispón mi mente
para darte las gracias que merece
tamaño bien, merced tan excelente!

FINIS

JUAN DEL ENZINA, *Que's de ti desconsolado*
(Idea: Albert Recasens; Texto: Ana Martín Puigpelat)

El árbol siempre lo ha visto:
la sangre en río pasada
bajo sus hondas raíces,
sobre su copa quemada.

Mas cuando llega la muerte
de poco sirve la espada
si todos somos iguales:
sueño de agua estancada.

El árbol sabes su historia,
pero su lucha cansada
contra la lluvia y el viento
hacen de la historia nada.

La luz de siempre, la eterna
la que parece dorada,
la que juega a ser distinta
vive en la sombra encerrada.

La luz, el árbol, las cosas
que permanecen calladas.

El tiempo siempre es testigo
de caminos y quebradas
y hace hasta en su propio paso
a la arena desconfiada.

El hambre que pasa siempre
vuelve oscura la mirada
y el dolor tuerce el anhelo
de otra tierra liberada.

Mas cuando llega la muerte
de poco sirve la espada
si todos somos iguales:
sueño de agua estancada.